

El goce en Lacan. Ni paradigmas ni especulaciones

Clínica y praxis

Introducción

Uno de los términos de la clínica¹ lacaniana que ha dado lugar a la mayor de las confusiones, en su uso habitual por los psicoanalistas, es el término de Gocce. Término conceptual perteneciente al discurso psicoanalítico. No existía antes de dicho discurso como un término claramente diferenciado del clásico binomio placer-displacer. El asunto comienza en Freud con lo que denomina “principio del placer”. Éste le es adjudicado, desde el punto de vista económico, a los procesos inconscientes. Ello ya nos debe poner sobre aviso de que no se trata del placer-displacer tal como lo maneja la teoría hedonista de la motivación que comienza con Young².

¹ En psicoanálisis “clínica” ya supone, como en otras disciplinas, una teorización de lo que sucede, sea del decir o del actuar pero en el acto en el que se ejercen incluso las respuestas que obtienen.

² Quién aplica esa característica a los estímulos de forma que ya no sólo aportan a la psique información del exterior o del interior.

El principio del placer en Freud funciona no como un placer, sino como un regulador. Intenta que las representaciones-cosa provenientes de las huellas mnémicas, que a su vez provienen de los signos de percepción, no desborden al aparato psíquico. La “energía” proveniente de los estímulos pasa por los distintos filtros y catectiza las diferentes “representaciones”. Es decir, el principio del placer es una tendencia nunca conseguida de la misma forma que el preconscious tiende al principio de realidad. El principio del placer es el compañero económico de la identidad de percepción buscada por el Ego. Dos principios que producen dos tendencias fallidas pero que regulan el movimiento de todo el entramado.

Suele ponerse de manifiesto que si hay que intentar mantener el placer en unos parámetros “homeostáticos” es porque un exceso pasa a ser displacer. Ésa es la doctrina que subyace en la primera teoría de lo traumático; el exceso de placer para la obsesión y paradójicamente la insatisfacción en la histeria. Lo que no suele ponerse de manifiesto es que ya se incluye en esas elaboraciones, sin manifestarse demasiado, que hay un proceso previo que no está gobernado por dicho principio. Lo que indica que este principio intenta ponerle orden. El más allá del principio del placer está presente en las primeras teorizaciones de Freud. Es habitual, siguiendo el camino Freudiano, introducir

dicho más allá por la vía del masoquismo pero no es la que vamos a seguir aquí.

El goce o más allá del principio del placer está ya en Freud cuando teoriza la pulsión. También podemos situarlo en la primera tópica en el proceso primero: el que va de los signos de percepción al Inconsciente. Freud tiene muchas dificultades justamente en diferenciar o situar lo pulsional en ese proceso primero. Las tiene porque no consigue diferenciar y articular dos tipos de representantes de forma precisa. Nos referimos al camino de las representaciones-cosa que parece único: de los signos de percepción a las huellas y de éstas a las diferentes *Vorstellungen*. No lo consigue diferenciar claramente en el sentido estructural, aunque sí en el dinámico, del famoso *Vorstellungsrepräsentanz*. La pulsión, en tanto representa al organismo en el Inconsciente, tiene en la mitología freudiana dos representantes: dicho *Vorstellungsrepräsentanz* y el afecto.

Con el afecto Freud no se confunde, no pertenece a ningún elemento de las tópicas, recorre todo el aparato psíquico a sus anchas en lo que denomina “el desarrollo de afecto”. Por el contrario, con las *Vorstellungsrepräsentanz* sí que tiene dificultades y no logra situar correctamente que no sólo deben estar en el Inconsciente sino que también deben pasar por el proceso primero al que nos hemos referido antes. Parte

de la dificultad proviene de una insuficiente doctrina sobre el cuerpo. Nos explicamos: Freud sólo tiene el cuerpo narcisístico y éste no entra en la primera tópica. Cuando comienza a constituir la segunda en los años 14 para situarlo no le queda más remedio que situar la pulsión en él tomando como primer objeto al “moi” y así desde él hacer las cargas de objeto.

Insistimos, el hecho de tener una tópica por un lado y la otra por el otro, inconsciente y narcisismo, y que en ninguna esté bien situada la pulsión, hace que no pueda diferenciar el cuerpo de goce del cuerpo narcisístico. Dicho de otra manera, Freud tiene dos tópicas y no tres tal como nosotros hemos explicitado en otros trabajos: la tópica del goce. La tópica del goce se le inmiscuye en las otras dos. En la primera la pulsión está representada por el *Vorstellungsrepräsentanz* y en la segunda por el silencio del Ello.

La diferenciación entre los diferentes cuerpos en la obra de Lacan

Lacan, ya desde el principio, con la teoría del espejo para el narcisismo consigue abrir un camino para situar la libido freudiana fuera del registro inconsciente. El narcisismo está articulado por el Inconsciente pero no sólo por él. Nos referimos a que entre el narcisismo y el Inconsciente está el fantasma

y éste ya está también estructurado por la pulsión. El deseo inconsciente queda situado en dicho fantasma de forma que la libido quede en el narcisismo diferenciada de deseo inconsciente freudiano.

Pero ¿quién articula el fantasma? ¿Solamente el Inconsciente? No, el Inconsciente y la pulsión.

Volvamos un momento a Freud; en él, no olvidemos que la pulsión representa al final de su obra al goce. La pulsión es el 'más allá' de las pulsiones de vida cuando la pulsión fundamental es la pulsión de muerte. Un más allá transbiológico, dirá Lacan. Luego ya no tiene libido la pulsión de muerte. Las pulsiones de vida ya no son las verdaderas pulsiones. O así lo leemos nosotros. Luego la paradoja es que las pulsiones aportan el goce como algo transbiológico y al mismo tiempo representan al cuerpo, pero al cuerpo no de vida como el narcisismo -bajo el que late el organismo- sino al cuerpo de "muerte". ¿Qué cuerpo es ese?

Freud se encuentra entonces en una encrucijada, el Inconsciente sigue el principio del placer pero lo que le llega es goce. La pregunta es inmediata ¿todo es del mismo tipo? ¿Es el mismo goce el que llega de las representaciones-cosa (significantes a secas en Lacan) y el que llega desde la pulsión mediante las *Vorstellungsrepräsentanz*?

Este tema recorre toda la obra de Lacan de la que recogemos algunos momentos. En el *Seminario de la ética del psicoanálisis* sitúa lo real. Una diferenciación clara con lo imaginario, entonces, es lo real lo que gobierna todo el entramado económico pero desde fuera de cualquier ley significativa. Dicho de otra manera, el significativo sigue su "ley": la de las cadenas significantes topológicas; y lo real sigue no sabemos qué por eso es lo real. Ya no se trata de lo real simbolizable y por tanto "sabible" de la filosofía y de la ciencia, sino de un real imposible. Este real es el que en un momento colusiona con la cadena significativa y produce un engarzamiento en ésta desde su existencia. Para rigorizarlo Lacan recurre al concepto de *Tyché* griego. Es entonces la verdadera "ley" que mueve todo el entramado desde fuera, por eso es lo traumático, porque no es significativa, pero marca al significativo.

Este concepto se desarrolla después con el término de semblante para el significativo de forma que el discurso "no será del semblante" aunque no haya discurso que no lo sea y que por eso indica que la primera tesis es una *denegación*. Es decir: es lo real, ya denominado como imposible desde lo simbólico, el que mueve el discurso. Lo mueve en el intento de escribir la relación sexual pero no puede y escribe otra cosa. Escribe un significativo en modo necesario: S_1 , y será de

ellos de los que tendremos que obtener la pulsión. También puede escribir lo contingente: los significantes mayores; o incluso lo posible: las palabras (*mots*), lo que nos retrotrae a la diferencia entre representación-cosa y representación-palabra en Freud que ya indicaba que los goces son diversos.

Lo importante que se debe retener es que de lo real se escribe algo, no desde el cuerpo como en la pulsión freudiana. A la inversa, *el organismo se corporificará con eso que se ha escrito desde lo real*. Éste es el cambio fundamental de Lacan con Freud.

Podríamos decir que este cambio comienza en la obra de Lacan con su manera de conceptualizar la Demanda: la necesidad pasada, digitalizada o discretizada por el significante del Otro. Esto tenía dos problemas. Uno, que lo real era la necesidad, lo que dejaba todavía la cuestión excesivamente ligada a lo biológico y dentro de lo escribible. Dos, no quedaban bien diferenciados, una vez más, los significantes provenientes de la representación-cosa de los que digitalizaban la necesidad. Estos problemas se visualizan muy bien en el grafo del habla y el deseo del escrito *Subversión del sujeto* ... La pulsión diacronizada en la cadena de la enunciación debía tener un punto sincrónico, o a la inversa, de un punto sincrónico de la pulsión se obtenía la cadena de la enunciación en su despliegue. Pero

entonces dicho punto sincrónico ¿es el Otro del Otro? Que no sea así debe guiar todo el entramado y Lacan es extremadamente cuidadoso con ello.

El primer problema Lacan lo resuelve de entrada no confundiendo nunca Demanda con pulsión; la pulsión es la relación del sujeto dividido, relación de corte, con la Demanda. Y nos ofrece una fórmula algébrica, que no desarrolla en ese momento, semejante a la del fantasma: $S \diamond D$. El segundo problema es más peliagudo ya que la cadena de la enunciación no debía funcionar como un metalenguaje de la del enunciadoⁱ. Lacan lo veía y por eso indica que se debe responder a la pregunta en el piso del enunciado pero con los “términos del piso de la enunciación”. No podía resolverlo hasta que construyó los cuatro discursos. Con ellos separa los campos del sujeto y del Otro de los lugares que ocupan el sujeto dividido y los significantes. Por fin el Otro es sólo un campo y no el lugar del habla, podrá ser el lugar del habla cuando en él esté el Saber. De paso ya quedan más diferenciados Otro e Inconsciente que al principio era la relación al Otro, ahora es algo más.

Hemos introducido el Saber, es decir, unos significantes articulados entre sí formando sistema. **Entonces los significantes pulsionales no deben ser los mismos que los del Saber.** Ahora debemos volver al *Vorstellungsrepräsentanz*. Lacan, de la misma

forma que modificó el orden de la tópica del Inconsciente situándolo sobre el preconscious, va a cambiar el uso del *Vorstellungsrepräsentanz* freudiano. Este cambio lo hace en el *Seminario XI* cuando indica “por mucho que les sorprenda, el significante binario es el que aporta el saber del Inconsciente: el *Vorstellungsrepräsentanz*”. Dicho de otra manera no es el que representa a la pulsión.

Para efectuar ese cambio, ha tenido que diferenciar las dos acepciones de “representación” que en alemán se escriben de forma distinta pero que al pasar al castellano se funden. La representación en el sentido clásico “lo que representa” mediante signos, señales, etc. Es la *Vorstellung*, que debe diferenciarse de la representación de uno para otro, el *repräsentanz*. Si quieren entenderlo de otra manera, la *Vorstellung* representa a lo que no está³. Por el contrario, *repräsentieren* representa a uno frente a otro, es decir, estando los dos elementos presentes⁴.

³ Por eso se suele teorizar mediante una barra que separa verticalmente el representante de lo representado.

⁴ De ahí que Lacan utilice una flecha horizontal.

La construcción de La pulsión

Lacan se encuentra, ya que ha construido el significante unario y el binario, con la posibilidad de que uno represente al sujeto para el otro. Es su modificación, para la teoría del significante, de la excelente definición del signo de Peirce. Éste articulaba en una sola definición tanto la representación vertical -el signo representa algo (un objeto en la lógica), representándolo horizontalmente para otro signo denominado representamen. Lacan modifica esta definición usando sólo significantes. En consecuencia, el significante no representa un objeto sino un sujeto y para otro significante que no lo representa en ningún caso⁵.

¿Entonces qué representa este segundo significante? Pues a la representación. Esto quiere decir que a nivel de las cadenas significantes cuando copulan, o cuando se estructuran los discursos como el punto de copulación, una cadena que no tiene sujeto (acéfala) puede representar al sujeto para

⁵ A ver si acabamos de una vez por todas con la primera definición de significante en la cual el sujeto estaba bajo cualquier significante, ya que un significante era la diferencia con otro significante. Esta primera definición es secundaria y sirve mínimamente para el Saber o para el Enjambre, pero no sirve para nuestro sujeto y nuestro objeto. Lacan ofrece esta nueva definición en los comienzos del *Seminario XII*.

otra cadena que representa mediante el Saber a toda la representación. Representa toda la capacidad de representar en el sentido objetivo del término. ¿Qué tipo de representación es ésta última? Ésta representación, como no podía ser menos, es el objeto @. Él como objeto representa tal como lo hace la lógica y la matemática. Un representante “objetal” de la cosa que no es una huella. Representa según el caso un real perdido, la no diferencia especular, lo que desea o goza el Otro, etc. Al comienzo de la obra de Lacan el objeto @ representa, parcialmente, a “*Das Ding*”.

Por eso Lacan el *Vorstellungsrepräsentanz* lo teoriza como el Saber del Inconsciente. Es la representación objetal (a estudiar) que está representada en la copulación entre el campo del sujeto y el del Otro, o en la fórmula de la cadena significativa, $(S_1(S_1(S_1... \rightarrow S_2)))$, por un conjunto de significantes denominado Saber⁶.

Eso ya lo había efectuado el arte, donde se articula ese Saber del pintor con los objetos de la representación; Lacan simplemente lo mejora; y además, la fórmula S_2/a nos presenta una relación que suple para el psicoanálisis al concepto que en la lógica es teorizado: *Ste / Sdo. / objeto – referente*. En ésta, basada en el

⁶ Una representación, objetal, es representada por otra representación en la cadena significativa.

signo trino, un significante representa a un concepto que atrapa un objeto del universo del discurso. Atrapa al objeto que hace verdadero al concepto. Lacan elimina el concepto y sitúa al sujeto dividido y además articula Saber y objeto directamente si se da el caso. Por eso usa el *Vorstellungsrepräsentanz* para el Inconsciente. Por el contrario, produce los S_1 para que sean los que podrán representar al sujeto pero siempre que copulen con dicho Saber. Si esto no ocurre tenemos “la muerte del sujeto” en la psicosis.

Ahora entendemos que si existen dos tipos de significantes y además un objeto con varias caras, tendremos entonces diversos goces. El cuerpo de goce pasa a ser el organismo corporificado por los significantes Uno, significantes que marcan el cuerpoⁱⁱ.

Entonces ese organismo corporificado por el significante, y no imaginario como narcisismo, queda absolutamente a disposición de lo que Lacan denomina sustancia gozante, que entendemos como algo mejor elaborado que lo que Merleau Ponty denominaba la carne: un organismo ya marcado por el significante. En ese sentido jamás hay que confundir el goce con lo real, exceptuando de momento al goce narcisístico, *hay goce porque hay significante*⁷. Podemos recuperar de nuevo la

⁷ Lo que puede leerse a la inversa, porque hay significante otro goce si existiese ya no puede darse.

fórmula de la pulsión e indicar que una serie de operaciones, del tipo de bordes en cadenas significantes ligadas con la operación privación, deben crear un c-borde⁸ en el toro triangularizado denominado zona erógena y aparece ahí lo mas complicado de ver: algo que queda metonímico al cuerpo pero que ya no está en el cuerpo y que Lacan denomina lo incorporal: el objeto @. Es un objeto que está en el campo del Otro, con lo que ya no es ni propio ni autoerótico pero está ligado al cuerpo propio mediante la zona erógena. Si eso se consigue, se ha construido lo que Freud presenta como un mito, la pulsión. **Es decir, el cuerpo drena goce por medio de la pulsión,** para no ser excesivamente gozado, y eso ocurre gracias al c-borde de la zona erógena y al objeto incorporal, objeto que topológicamente no pertenece al cuerpo propio pero es tomado como propio⁹, y que se encuentra en el cuerpo

No sabemos pues ni si está perdido pero el super-yo hace creer que se puede encontrar.

⁸ Un c-borde no implica un agujero ya que puede ser eliminado si procede. Por contra, un borde que insiste llamado i-borde, sí implica un agujero.

⁹ En semejanza con la libido como órgano en la tópica del espejo. El objeto @ no pertenece al cuerpo del sujeto pero está articulado con él y al mismo tiempo pertenece al campo del Otro. Es recortado en el Otro. La pregunta es ¿de quién es? Y la respuesta es que cuanto más pulsional es, más es del sujeto. Es lo que Lacan denominaba al comienzo de su obra hacerse un lugar en la pulsión. De lo contrario es un peligro para el sujeto, tal como decía Freud.

del Otro. La topología acude aquí en nuestra ayuda mediante los dos toros enlazados.



Luego el goce “pulsional” es tanto del significante como del plus-de-goce como objeto. Es un goce denominado asexuado porque no diferencia un lado sexual del otro. Un goce de plus donde sabemos que la relación sexual, por no poderse escribir, nos plantea un goce como imposible.

Por otro lado, el Saber del Inconsciente aporta la capacidad de representar lo que hemos denominado representación de objeto¹⁰, una representación que está por estudiar pero que el arte y la matemática han trabajado extensamente. Siempre se da la misma dificultad en la clínica, saber cuándo algo es un significante o un objeto. Esta doble articulación entre el objeto @ por el lado pulsional con el objeto @ por el lado de representación es por donde Lacan siempre

¹⁰ Que Lacan denomina representante de la representación en el fantasma en la nota de 1966 añadida al escrito *La cuestión preliminar...*

planteó la ligazón entre la pulsión y el Inconsciente, “por su topología de borde”ⁱⁱⁱ. Evidentemente, no va a ser por el sujeto dividido, más bien éste es la consecuencia. Por eso decía Lacan que el deseo divide al sujeto y la pulsión al deseo¹¹. El Saber del Inconsciente también va a introducir su propio goce: Un saber goza tanto en su adquisición como en su ejecución.

Entendemos ahora bien que los trastornos de holofraseo, en el punto de cópula de los dos tipos de significantes, produzcan la debilidad mental o la psicósomática, según la ligazón sujeto dividido-objeto @ quede de un lado o del otro. Es decir, si queda del lado del cuerpo del sujeto se pierde lo incorporal y la zona erógena “goza de sí misma” tal como lo planteaba Freud para lo que actualmente denominamos FPS; dicho de otra manera: se pierde la articulación fantasmática. Por el contrario, si cae del lado del Otro se pierde la articulación sujeto-Saber en dicho punto, de forma que el sujeto queda sin Un Saber diferenciado de su pulsión, lo que le hace ser “tonto”, pues uno sólo puede ser enseñado o instruido “a medida de su Saber” y entonces el Saber lo tiene todo el Otro que es el que goza de dicho Saber y nunca el sujeto.

¹¹ Escrito *Del Triebe de Freud y el deseo del analista*.

El goce fuera del cuerpo

Situado el cuerpo de goce, debemos plantearnos el goce ligado a la significación. Lacan indicaba que la pulsión era la llamada al Otro; lo hacía así para diferenciar del goce narcisístico el situado ya en el Habla (Parole). Debemos hacer una diferencia entre significación y cuerpo. **La significación, que suponemos regulada por el significante fálico, supone algo más que los discursos, supone el Habla (Parole) y ésta puede estar articulada con ellos en lo que se denominaba al comienzo palabra plena.** Para que haya palabra plena debe darse la tópica de la significación: el significante actuando sobre el significado. Con más precisión: los discursos actuando sobre el significado. Teniendo siempre en cuenta que el significado está formado ya por significantes aunque no encadenados topológicamente sino que **hay que situar ahí “lalengua”, la nueva estructura que hay que rigorizar.**

La palabra plena cuando se amplía al nuevo concepto del decir¹² produce dos efectos, uno de significación y otro de sentido. Cada uno de ellos tendrá su aspecto económico, la significación será el goce fálico que queda entonces en el aparato psíquico fuera del

¹² Que incluye tanto la palabra plena como lo que se escribe en el acto de Habla.

cuerpo¹³ aunque no sin efectos sobre él. Por el contrario, el sentido nos plantea una dificultad. No hay sentido sin el recurso a la estructura de “lalengua”, pero por otro lado Lacan nos plantea las cadenas de goce-sentido. ¿Cómo entenderlo? No nos queda más remedio que situar “lalengua” entre lo simbólico y lo imaginario, donde Lacan sitúa el sentido, y la significación entre lo simbólico y lo real tal como él lo hace. De esta forma se nos aclaran los conceptos y los goces. El goce-sentido se establece en las cadenas significantes pero anudadas con el registro imaginario. En eso Lacan sigue la línea Saussoriana de la articulación entre significantes e imágenes, sólo que le añade el sentido, que en la Lengua es un efecto extra-lingüístico, de forma que se sostenga de la retórica y no de la sintaxis aunque ésta última sea un límite que da cuenta de un real, tal como lo indica en el Otro Escrito “Televisión”. Es decir, las metáforas cristalizadas que forman el léxico (tesoro metonímico) generan el sentido de “Lalengua” pero en la operación metáfora y metonimia, en tanto figuras retóricas, producen ese efecto de sentido más allá de la semántica sostenida en la sintaxis. Y en tanto se produce el

¹³ Con una excepción. El significante fálico en su simple encarnación como significante sí puede corporalizarse, sea en el pene o en el clítoris, de forma que no hay que confundir nunca dicho goce (del idiota, dice Lacan) con el goce de la función fálica en tanto aparato de significar.

sentido en el piso del enunciado éste se podrá unir al goce en el goce-sentido. Goce que no se atempera más que con el sin-sentido tal como el síntoma requiere para su disolución. El sin-sentido es el modo de falta ante uno de los imposibles y es lo que no aparece en la fuga de ideas, no es que el sentido fugue, sino que no se sitúa el sin-sentido como uno de los imposibles con los que el sujeto debe topar y cuya consecuencia es que todo el habla sea sin-sentido¹⁴.

Ahora bien, la significación también topa con un imposible. Una significación remite a otra decía Lacan al comienzo, después la sitúa como un imposible junto al sentido y al sexo en el Otro Escrito *L'Étourdit*. Sobre el sexo ya hemos indicado dicho imposible y también con el sentido. Veamos ahora la imposibilidad de la significación. Tomemos a partir de ahora significación en el sentido de denotación¹⁵.

¹⁴ En analogía con la significación que no encuentra el significante de una falta en el Otro y que tiene como consecuencia que toda la significación esté agujereada.

¹⁵ El lío del concepto de *Bedeutung* en su traducción al castellano creemos que se resuelve utilizando significación, no como Lacan, sino con el doble efecto de ofrecer sentido y denotación. En castellano significar tiene las dos acepciones. Entonces por qué no mantener efecto de sentido y efecto de denotación y así no se complica más. Teniendo en cuenta que en Lacan es sentido y significación. Así el punto de

La significación fálica es un regulador de goce puesto que aplica significantes sobre significantes tomados como puntos del espacio de goce compacto y acotado. El imposible con el que se topa es que no puede escribir totalmente un goce fálico. Por eso la función fálica debe tener excepciones. Las fórmulas de la sexuación son aperturas del goce fálico. Nos explicamos: el sujeto que debe situarse en uno de los lados sexuados, al menos desde el punto de vista de goce, no lo puede hacer con la pulsión ni con el sentido, debe hacerlo con su Inconsciente, tomando éste en la definición más mínima, la significación o denotación de dicho lado. Entonces intenta hacerlo con una denotación imposible. De la misma forma que para darse un nombre topa con el imposible de la barra en el Otro, ahora topa con un goce que se le escapa al significante. Un goce del que no podrá decir nada.

Si la pulsión era lo real que se escribía en lo simbólico, ahora el camino es el contrario, es lo simbólico que, intentando falicizar todo, da con un imposible. Hay un goce que no se deja significantizar y que tampoco se deja denotar aunque sí situar. Veámoslo con precisión, las fórmulas de la sexuación contienen dos negaciones distintas, la que niega el “predicado” fálico y la que niega los

significación según el caso se referirá a un efecto o a otro o a los dos a la vez.

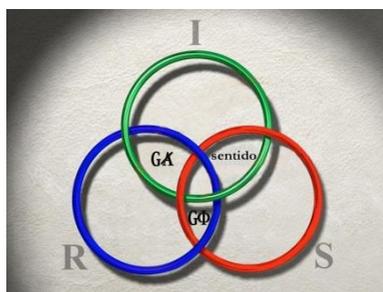
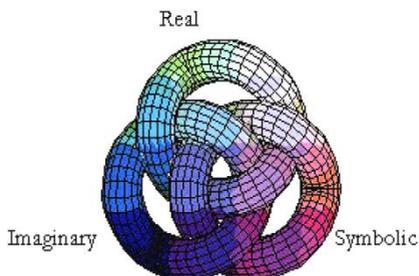
cuantificadores. Entonces según qué fórmulas, para situar lo exterior a la función fálica, envían al goce del objeto @, es decir, fuera del significante pero que se mantiene en la letrificación del Otro¹⁶, y otras fórmulas envían a lo real. Pero no envían a lo real puro, ya que en éste no sabemos si se puede suponer ni un Saber ni un goce, sino que envían a una imaginarización de lo real. Imaginarización no mediada por lo simbólico, ésta es la diferencia con la imaginarización del narcisismo que sí lo está.

Recapitulemos, tenemos el goce narcisista ligado al cuerpo narcisístico, tenemos el goce “pulsional” o del recorrido de los S_1 ligado al cuerpo de goce. Tenemos el goce de lo incorporal que el cuerpo del Otro puede simbolizar si es convenientemente letrificado. Tenemos el goce del Saber ligado al Inconsciente. Y tenemos dos goces más elaborados: el del sentido y el de la denotación. Y finalmente tenemos el denominado Goce Otro.

Entonces si hay que situar un goce más allá del Otro, los dos toros ya no nos sirven siendo una solución anudar borromeamente tres. Pero no puede ser un tercer toro significativo pues habríamos introducido de rondón al Otro

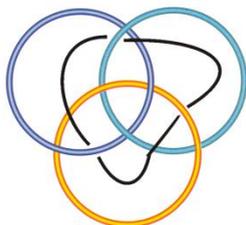
¹⁶ Las letras como conjuntos y en consecuencia *dentro de la representación* tal como hemos justificado más arriba.

del Otro. Además debemos poder situar lo que hemos indicado de goce sentido y goce de la denotación. Entonces los tres toros ya no serán el del campo del sujeto y el del campo del Otro, sino que serán los tres registros RSI.



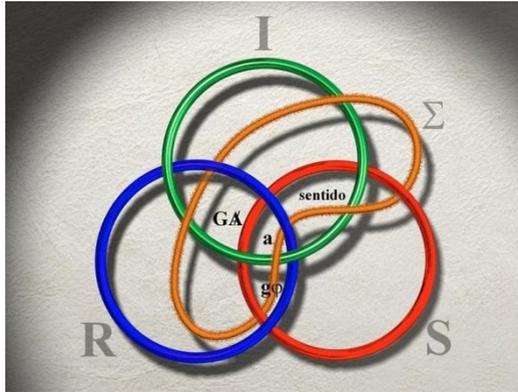
En la cadena-nudo situamos los distintos goces mediante superficies que se sitúan apoyándose en los registros. Entre R e I, situamos el goce Otro. Entre S e I situamos el sentido. Entre S y R situamos el goce fálico. En el centro situamos el objeto.

Con la cadena-nudo podemos situar el goce sentido, el plus de goce, el goce fálico, pero no podemos situar el goce de los S_1 ni el goce narcisístico. **¿Qué sucede? Pues que nos falta la subjetividad, lo que representa al sujeto para toda la estructura.** Para introducirlo hay dos formas, una situar un cuarto nudo que atravesase la cadena-nudo de los tres registros que siguen anudados borromeamente en tres nudos. De hacerlo así tenemos **al sujeto de personalidad paranoica.**



El gran salto es introducir un cuarto nudo que represente al sujeto pero que se anude borromeamente a cuatro con los otros tres. Dicha subjetividad será sostenida por el denominado sinthoma que no se debe confundir nunca con el síntoma, ya que éste último es consecuencia de los imposibles con los que topa el primero. Tendremos así la posibilidad de situar, el recorrido de S_1 , el goce narcisístico de la tópica del espejo al lado del goce Otro. Y también el goce del super-yo al lado del goce fálico, y en el centro de la

estructura no estará el goce del objeto sino un vacío y a su lado el objeto @.

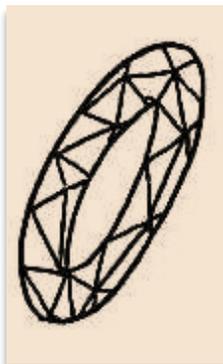


Barcelona 6 de Septiembre de 2009

ⁱ La orientación Milleriana cuando propone que el piso de la enunciación es el “que trata” el piso del enunciado, cae en ese error por mucho que intente corregirlo con el $S(\mathbb{A})$. Esta cuestión no debe confundirse nunca con el metalenguaje fallido entre las dos cadenas del significante y la del significado que, sostenido, si es el caso, por el significante fálico Φ es cuestionado por $S(\mathbb{A})$.

ⁱⁱ Esto se topologiza mediante lo que se denomina la triangulación del toro. Cada significante toma en su extensión la forma de un triangulito. Ése es el goce del cuerpo, distinto radicalmente del denominado goce narcisístico que se da sin el significante. El goce narcisístico es un goce de la imagen y del organismo

que no pasa por el significante. Tal como lo muestra el travesti cuando lo presenta, patéticamente confundido con el goce de la mujer, lo que no impide que ciertos neuróticos o perversos crean encontrar ahí el máximo de goce de la madre fálica.



ⁱⁱⁱ Será la tónica del espejo con sus objetos no especulares, por no ser orientables, la que ofrecerá una imagen soportadora de libido a dicho objeto denominado petit @. Es el empalme de la pulsión y el narcisismo que Freud buscaba en el año 14.

[ÍNDICE](#)